

LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Año V

MADRID

Núm. 30

ADVERTENCIA

No cortar las hojas de este número hasta después de haberlo desdoblado, con el fin de que no se inutilice el notable grabado incluido en el mismo.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. MIGUEL TACÓN, DUQUE DE LA UNIÓN DE CUBA

LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

30 DE JUNIO DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 30

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Miguel Tacon, duque de la Union de Cuba.—Vista general de la Habana, dibujo del Sr. D. Isidro Salcedo, grabado del Sr. Soler y Parrás.—Desembarco de los Mil garibaldinos en Marsala.—Cuartel de infantería en Dresde.

TEXTOS: Crónica.—Excmo. Sr. Teniente General don Miguel Tacon, duque de la Union de Cuba.—Vista general de la Habana.—Desembarco de los Mil garibaldinos en Marsala.—Cuartel de infantería en Dresde.—Epigramas, por D. C. de Alvear.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Charada.—Solucion á la anterior.

CRÓNICA

En el Parlamento se ha tratado la cuestion de Cuba.

Un discurso del Sr. Labra, digno de encomio (segun el Sr. Cánovas), *no solamente por la parte artística, sino por el desenvolvimiento lógico de su concepto fundamental*, ha reconcentrado, por algunos momentos, toda la atencion de nuestros hombres políticos hacia aquella hermosa cuanto infortunada Isla. Pero las divisiones dentro de cada partido han venido, como de ordinario, á frustrar toda esperanza de un acuerdo unánime sobre los medios de plantear y resolver nuestro eterno problema de administracion colonial. En el mismo Gabinete, la prensa ha hecho notar desacuerdos explícitos entre los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de Ultramar.

Los notables del fusionismo y de la izquierda tampoco parecen tener el mismo criterio, y bajo un aluvion de palabras vagas, que tanto hemos censurado en nuestra política, las disidencias han tomado esas proporciones que se resuelven siempre en España por un solo resultado, tan uniforme como doloroso: el de no hacer ni dejar hacer.

La importancia de esta cuestion ha sido, sin embargo, reconocida por todos, y hemos de manifestar que no ha sido apreciada con la extremada intransigencia de escuela con que se tratan otros asuntos; pudiendo abrigarse la esperanza de que el patriotismo se sobrepondrá á todo, y un concierto sincero de voluntades allegará los medios de dominar la dolorosa crisis de aquella hermosa provincia española.

La proyectada rectificacion de la frontera marroquí-argelina no se llevará á cabo. Lo asegura así nuestro ministro de Estado.

La manera como esta declaracion ha sido formulada, el fondo de extrema confianza que implica, parece revelar una combinacion diplomática, que por esta vez nos pondría á cubierto de la inmoderacion colonial de Francia. Pero preferiríamos que el Gobierno diera más

importancia al conocimiento de nuestra opinion y á las propias fuerzas del país, bien dirigidas, que á promesas de coalicion internacional, que, aún descansando en la mejor buena fe, suelen no dar gran resultado en la práctica. Por esto insistiremos siempre en que lo principal es resolver nuestros problemas de organizacion general y militar, y ahora, por ejemplo, cuando se presente en las Cortes la exposicion que hace la Sociedad Africanista sobre la cuestion de Marruecos, identificarse, hasta donde sea posible, con el patriótico pensamiento de esta Sociedad y sus análogas, aprovechar bien sus trabajos, recoger sus observaciones, y decidirse, en fin, á considerar en definitiva que todo lo que afecta á Marruecos interesa á España; que un ataque cualquiera á aquel territorio no es una cuestion extranjera, sino una cuestion española, una gran cuestion nacional.

El boletin de noticias militares del interior puede resumirse en estas cuantas proposiciones negativas:

Nada se sabe aún definitivo sobre la forma y extension que tendrá el aumento de sueldos. La prensa ha aconsejado la exclusion de todo privilegio; pero aún no parece haberse resuelto este punto en ningun sentido.

Nada se sabe tampoco con respecto á la proyectada disposicion sobre retiros; pero se atribuye al ministro el propósito de no desistir de esta idea ni de cuantas se relacionen con la extincion del excedente.

La Direccion de Instruccion militar ha abierto segundo certámen de obras de texto para la Academia general. El cuaderno de condiciones ó programas es un buen trabajo, pero la determinacion de volumen llevada hasta el interior de cada ciencia, obligar á que se trate, por ejemplo, de *líneas* en 16 páginas y de *fórmulas* en 24, es un celo por la concision que no dará ningun resultado en el escritor que no tiene sobriedad de estilo, y prejuzga en cambio algo que debe ser dejado al autor. Pues tal materia que el programa oficial cree deber ser tratada á la carrera puede, á juicio del escritor, merecer mayor espacio, más minuciosa exposicion. Así y todo, este trabajo honra al señor conde de Caspe; y como en la segunda condicion se admite la proposicion de nuevos programas, conformes en lo fundamental, sólo elogios merece esta tentativa de metodizar y reducir á buenas proposiciones los libros de texto.

Inglaterra quería libertar á Jartum con soldados de la Abisinia. No consiguió este concur-

so, pero si la promesa de seguridad para las tropas egipcias é inglesas en caso de retirada por Abisinia. Fijóse á este efecto un itinerario. No lo ha sido de salvacion, sino de sangre para las desgraciadas guarniciones de Ghia y Kassala. Nuevo fracaso de la política inglesa. Las veleidades de la fortuna constituyen el mejor sistema de justicia en la tierra! Porque ¿á qué grado de prudencia no debería conducirnos esta sola consideracion: que cuanto mayor es la altura, más tremendo es el golpe á que estamos expuestos; que cuanto más nos remontamos al cielo del poder omnímodo, mayores probabilidades tenemos de caer en el infierno de la impotencia?

Francia parece haber aprendido algo...; pero nuestra sabiduría es como la fuerza individual, contingente y pasajera. Caerá, si no ha empezado ya á caer, en desvanecimientos, mientras el orgullo y la codicia romperán el saco de sus conquistas coloniales, al presente en progreso!

A sus últimos triunfos hay que añadir la submission de un rey al gobierno de la República. El monarca Norodon no es ya más que un súbdito francés. La propiedad, la administracion de su reino (Cambodje), todo ha de hacerse bajo el protectorado y consejo de Francia.

Otro triunfo de Francia es las concesiones que hace Inglaterra respecto á la proyectada conferencia internacional. Se ampliará la comision de la deuda egipcia, en 1888 los ingleses abandonarán Egipto, y el canal de Suez será neutralizado. Mucho pueden influir en la paz general estos acuerdos, si se cumplen con fidelidad.

El cólera en Tolon: hé aquí la última noticia que recibimos al cerrar este número. Pero se nos comunica también una atenuante: la epidemia no es de carácter asiático, sino esporádico. Se ha producido por infeccion local, y se cree fácil contener sus efectos en el foco generador.

En Consejo de ministros ha debido tratarse este punto, y si tuvieran nuestros hombres de Estado una conviccion tan profunda como exige la ciencia respecto á la importancia de la higiene pública, este hecho motivaría un exámen minucioso de las condiciones de salubridad en Madrid, punto que está enteramente descuidado. No se atiende al crecimiento y singular manera de desenvolverse la poblacion. Se siguen construyendo casas de una elevacion extraordinaria, con cuartos interiores numerados; casas, en fin, de vecindad como las antiguas, y que pueden ser compa-

radas á nuestros viejos y mezquinos cuarteles. Esta sola circunstancia, y la tan conocida con respecto á la adulteracion de toda clase de alimentos, explica la gran mortalidad de Madrid y el estado medio de una salud que en ningun individuo es completa. La epidemia de Tolon no puede, pues, causarnos un temor fundado. Ni asiático ni esporádico, podría aquí el cólera ofrecer más gravedad que las tísis, las neurosis, las anemias y el paludismo en general que nos diezma.

Aunque por la prensa diaria suponemos á nuestros lectores enterados de la reunion que se celebró la noche del domingo 22 del actual en los salones del Ateneo, con objeto de tomar acuerdos para la celebracion del Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, creemos deber ocuparnos, siquiera sea brevemente, de este suceso, que consideramos muy importante, sin embargo de proponernos tratarlo con más extension en el próximo número.

Presidió el acto el señor marqués de San Roman, teniendo á su derecha al señor baron de Covadonga, y á su izquierda á nuestro director D. Arturo Zancada y Conchillos.

En breves, pero elocuentes frases, manifestó el presidente cuál era el objeto de la reunion; cómo se había iniciado el pensamiento, el proceso de su desarrollo, y la favorable acogida que había obtenido, y que hacia esperar fuera la realizacion digna del tratadista insigne cuya memoria se pretende enaltecer.

Levantóse luego el Sr. Vidart, y como él sabe hacerlo, expuso á grandes y vigorosos rasgos la suma de merecimientos que la personalidad histórica del heroico caudillo de Orán reúne para la manifestacion que se prepara, haciendo notar que si los militares tienen el deber de rendir tributo al autor de las *Reflexiones Militares*, las clases todas de la sociedad deben asociarse en recuerdo de sus dos obras: «Rapsodia económico-política» y «Ultima idea para la formacion de un Diccionario enciclopédico.»

Despues de otras consideraciones sumamente oportunas, terminó el Sr. Vidart invitando á los allí reunidos á que nombrasen una comision nominadora que se subdividiese despues en otras varias, con objeto de dar publicidad al pensamiento y allegar recursos.

Nuestro director habló á continuacion, insistiendo en las ideas que constantemente ha venido sustentando esta Revista, y que constituyen el símbolo de su fe: la aproximacion, la compenetracion, digámoslo así, de las clases civiles y militares. Expuso la necesidad de ocuparse más de los asuntos de nuestra profesion, invitando á todas las clases á que coadyuvasen al pensamiento que se pretende llevar á cabo, correspondiendo así á la solicitud entusiasta con que acudió el ejército á conmemorar el centenario de Calderon. Trazó á grandes rasgos la situacion del ejército, sus grandes virtudes, sus aspiraciones, y la necesidad de elevar el prestigio de una institucion que tan grandes servicios ha prestado á la libertad y á la patria.

El señor baron de Covadonga, como presidente del Círculo de Asturianos, habló en nombre de éste, ofreciendo su decidida coope-

racion por tratarse de uno de los hijos más ilustres que ha producido aquel país, tan fecundo en hombres eminentes.

El Sr. Becerra, aludido por el Sr. Zancada, habló sobre las glorias militares, cuyo concepto filosófico bosquejó, dándoles un carácter universal, para hacer ver su significacion en la obra del progreso humano.

Por indicacion del señor presidente, el señor Vidart nombró una comision nominadora, compuesta de los generales Sres. Lopez Dominguez é Ibañez, y del Sr. Zancada, la cual designó los nombres de la Junta directiva, compuesta de ilustres personalidades, bajo la presidencia del general San Roman.

La distinguida y numerosa concurrencia que llenaba el Ateneo, y la respetabilidad de las personas nombradas para formar la Junta directiva, son una garantía de que el Centenario se llevará á cabo con gran solemnidad.

EL TENIENTE GENERAL D. MIGUEL TACON

Duque de la Union de Cuba.

Pocos nombres hay que suenen mejor para los leales que habitan en el territorio de nuestra gran Antilla, que el de este ilustre patricio.

Cuantos allí aman con sinceridad á España; cuantos se muestran dispuestos á defender en aquella hermosísima region del globo la integridad de nuestros derechos; los que en los amargos días de prueba ofrecieron generosos su sangre y su fortuna, para poner coto á la impia insurreccion separatista, y mostraron de lo que aún podemos ser capaces cuando se hieren las ocultas fibras de nuestro patriotismo; todos los que sienten palpitar su corazon al místico recuerdo de la patria ausente, veneran y honran la buena memoria del general Tacon, porque en su personalidad miran simbolizadas las virtudes que deben enaltecer á los hombres públicos; la probidad que los dignifica, la firmeza de carácter, la bondad del alma y, más particularmente, el amor sin límites al suelo en que les cupo ver la luz primera.

La historia militar del duque de la Union de Cuba es notable por más de un concepto. En ella se observan, á primera vista, esas irregularidades que son peculiares á la época en que trascurrió gran parte de su vida, como la de pasar del Cuerpo general de la Armada al arma de infanteria, cosa que hoy parecería una verdadera monstruosidad, y que sin embargo entonces no revestia ningun carácter extraordinario. Pero esto mismo, que en otros se producía por un capricho de la fortuna ó del favor, fué en Tacon resultado de inestimables servicios á la patria, de grandes merecimientos, recompensa, en fin, de sus relevantes condiciones.

Desde 1789, en que acababa de cumplir doce años, hasta 1806, sirvió en la Armada, pasando por los empleos de guardia marina, alférez de fragata y de navio, y teniente de fragata, tomando parte eficaz en las guerras que nos vimos obligados á sostener sucesivamente con Francia é Inglaterra, merced á la torpe política del príncipe de la Paz. Mandó luego la goleta *Furia* y el bergantin *Vigilante*, con los que concurrió á varios combates gloriosos, y supo ya demostrar de cuánto no sería capaz su alma indomable el día que pudiera moverse en más amplias esferas.

En 1806 fué nombrado gobernador militar y político de Popayan, en el reino de Quito, y dos años despues tuvo que hacer frente, con los exiguos elementos de que disponía, á la insurreccion separatista que estalló en aquellas regiones. Dilatado espacio sería necesario para exponer, solamente en extracto, la perseverancia, la energia, el genio que supo desplegar en esta época nefasta D. Miguel Tacon, con el fin de poner coto á los progresos de un movimiento que debía herir de muerte nuestro po-

derio colonial. Pero todo fué inútil: al cabo de tres años de continuo batallar, con veinticinco hombres, restos de todas sus fuerzas, retiróse á Lima, dejando en poder de los insurgentes de Quito su fortuna, y hasta su esposa y sus dos tiernos hijos.

Mas el alma de Tacon no podía permanecer ociosa. Ya en el Perú ofreció sus servicios al virey, marqués de la Conquista, que se apresuró á aceptarlos, y desde este instante no ocurre un hecho de armas en que no suene el nombre del esforzado marino español, que por este tiempo es clasificado como coronel de ejército.

La batalla de Vilcapugio puede decirse que se decide por su oportuna intervencion, y el entorchado de brigadier premia su heroismo; y en la de Agohuma se hace digno de un escudo de distincion. Más tarde, cuando la insurreccion se ha propagado en términos de hacer necesaria la evacuacion de la mayor parte del Perú y Bolivia, aún Tacon pelea sin descanso en Oruro, y mandando el ala izquierda del ejército español contribuye eficazmente al triunfo logrado en los campos de Viluma el día 29 de Noviembre de 1815, y merece ser ascendido al empleo de mariscal de campo.

Otros servicios no menos dignos de ser anotados desempeñó en América, hasta que en 1819 le comisionó el virey para venir á España á dar cuenta al Gobierno del estado en que se hallaban las provincias del Perú.

Ya de regreso en la Península, sirvió los destinos de gobernador militar del Puerto de Santa María y de Málaga; el de comandante general del segundo distrito militar, y el de segundo cabo del de Andalucía. En Marzo de 1834 obtuvo el ascenso á teniente general, confiriéndosele al propio tiempo, el cargo de gobernador general de la isla de Cuba.

La época de su mando en la gran Antilla constituye la más gloriosa página de su historia; la que seguramente legará su nombre á la posteridad.

El estado de la isla era por demas desastroso; Tacon puso remedio á todo, é inauguró el periodo quizás más próspero por que ha pasado Cuba desde su descubrimiento.

Inflexible corregidor de abusos, formó una escogida policia, regularizó la persecucion de malhechores, proscribió el juego y persiguió toda clase de delitos, sin reparar en la calidad de las personas, contribuyendo así á moralizar las costumbres y á llevar al ánimo de todos el convencimiento de que, mientras él gobernara, no había medio de faltar á las leyes.

La Habana será eternamente deudora á Tacon de grandes y trascendentales mejoras. En su tiempo se construyeron la cárcel y el teatro que lleva su nombre, se reedificaron otros edificios públicos, se engrandeció el aspecto de la poblacion con multitud de reformas materiales, sobre todo en su parte extramural, con el ensanche y adornos de su alameda, construyéndose ademas otra desde el campo de Marte hasta la falda del castillo del Príncipe.

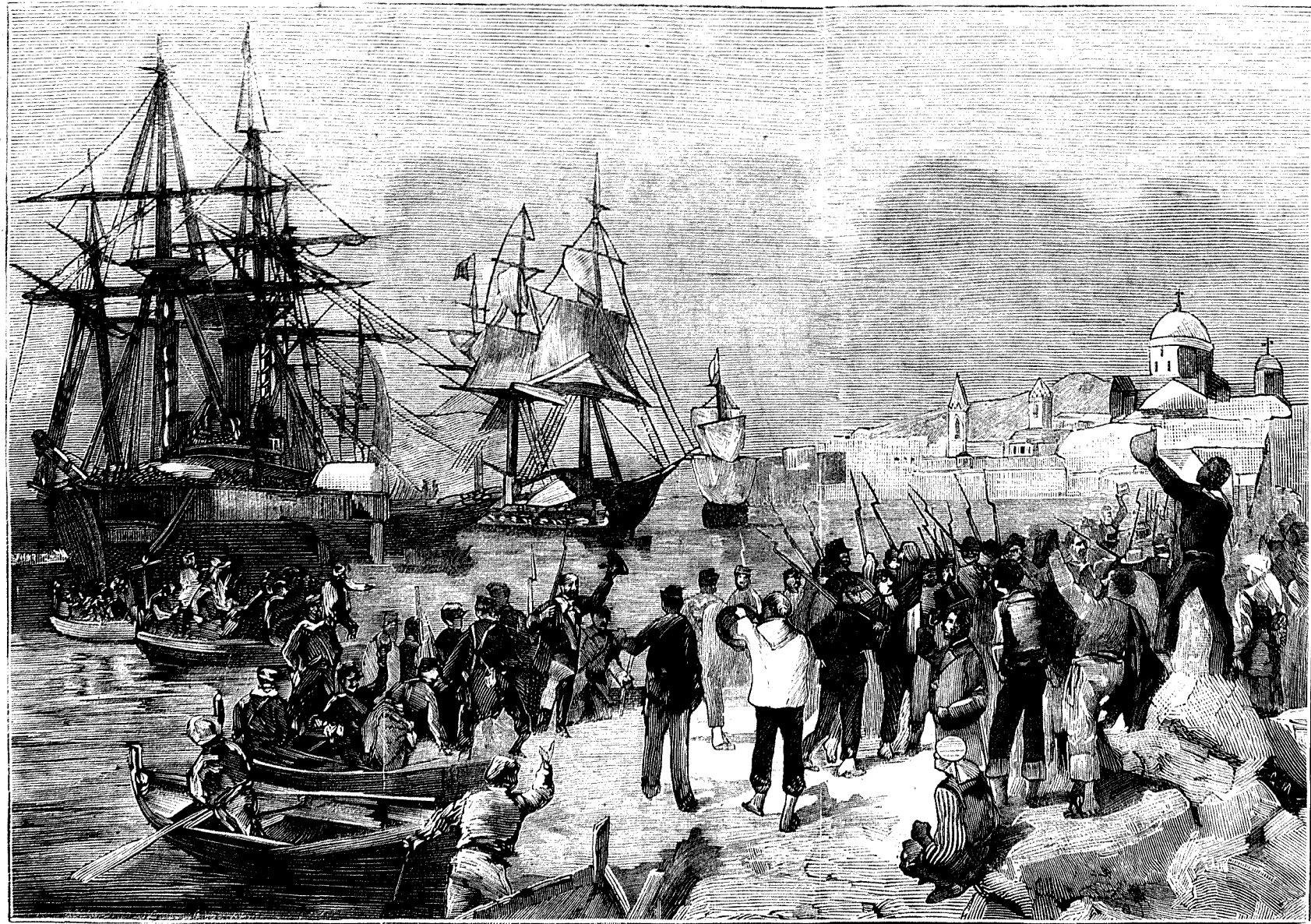
Al empezar el año de 1833 cesó en su cargo y regresó á la Península, donde el Gobierno, cediendo á las gestiones de todo un pueblo, lo premió con el Toison de Oro y la grandeza de España, elevando á ducado el título de marqués de la Union de Cuba, que disfrutaba desde 1837.

En España, su delicada salud le obligó á hacer una vida bastante retirada, hasta su muerte, ocurrida en Palma de Mallorca el 12 de Octubre de 1855. Durante algun tiempo había desempeñado la capitania general de las Baleares.

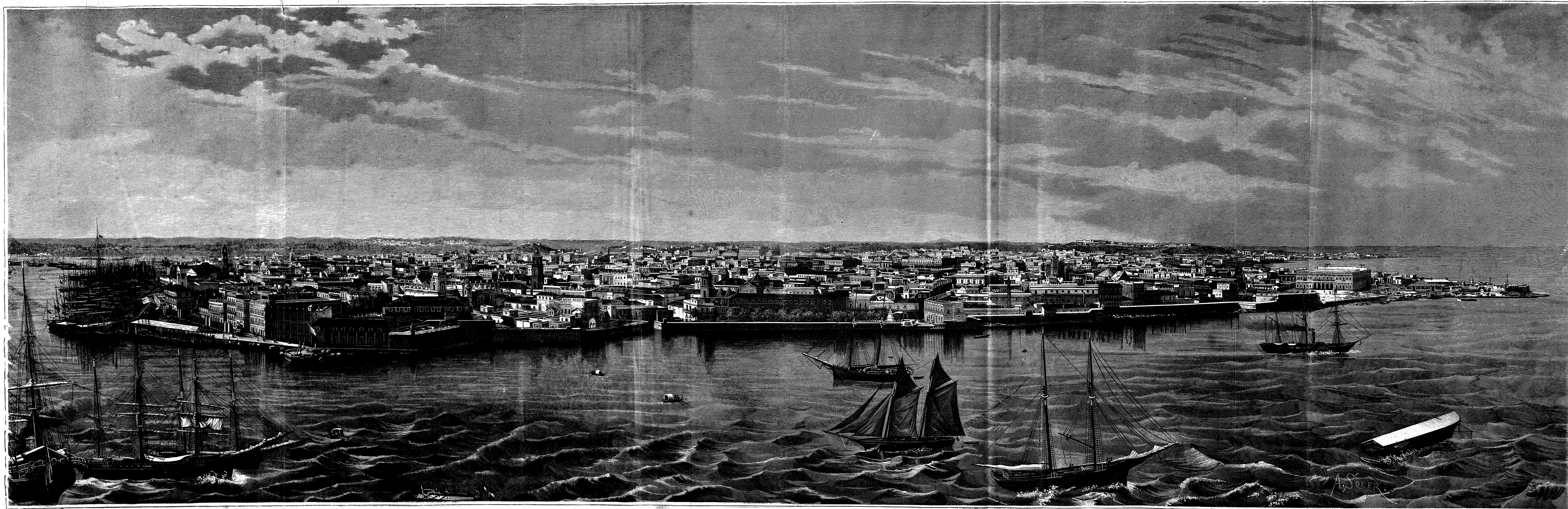
Al publicar hoy una vista de la Habana, hemos creído que nuestros lectores verán con agrado el homenaje de respeto que tributamos á la vez al general ilustre y al gobernador inteligente, que supo, con tanto talento como voluntad, poner los cimientos de la prosperidad y del engrandecimiento de la más importante colonia de España.

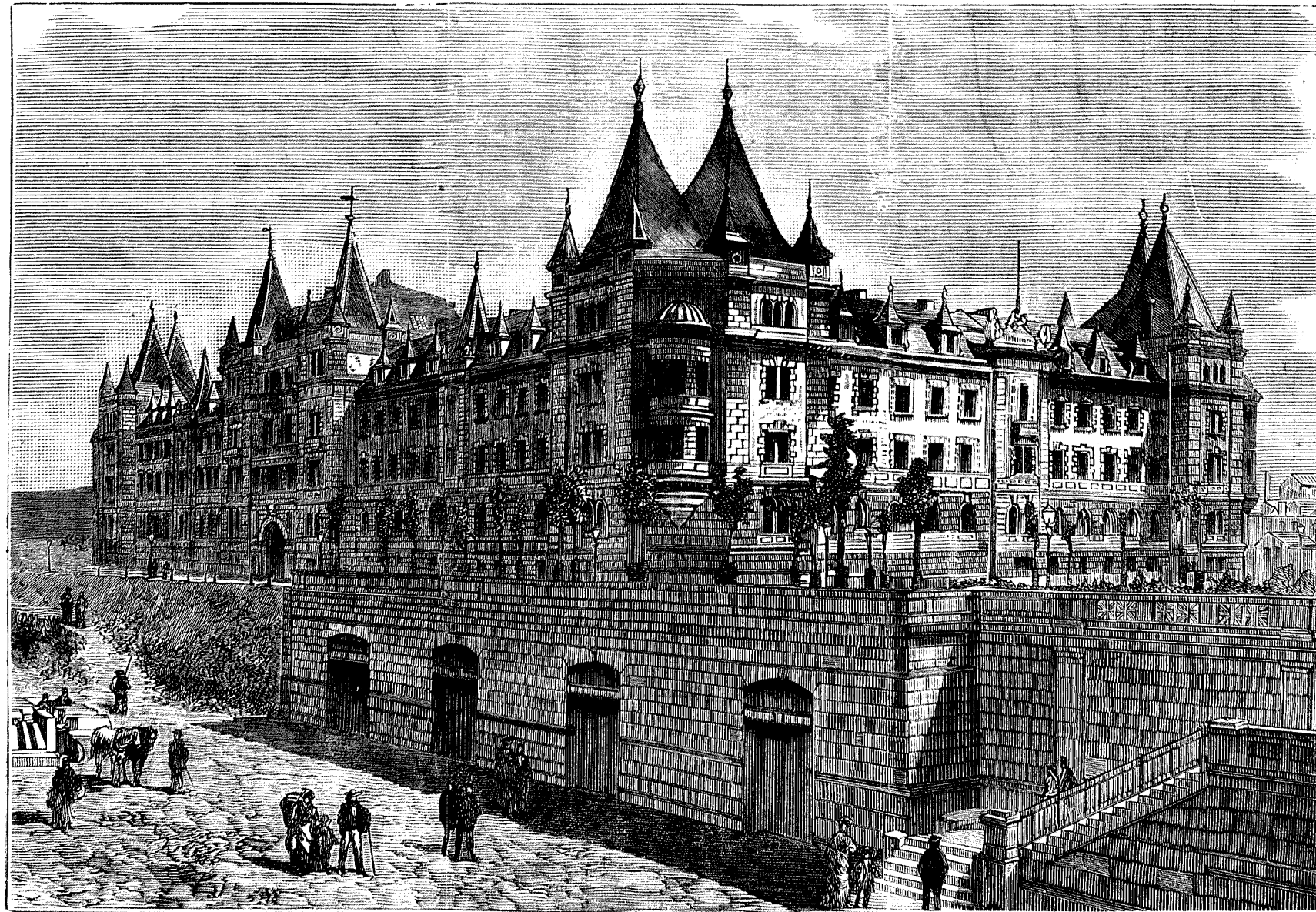
VISTA GENERAL DE LA HABANA

Cuando nuestros lectores lleguen á hacerse cargo de estas líneas, habrán fijado la vista, durante algun tiempo, en el hermoso grabado á que se consagran.



ITALIA.—DESEMBARCO DE LOS MIL GARIBALDINOS EN MARSALA





ALEMANIA.—GRAN CUARTEL EN DRESDE

No debemos ni queremos dejar de suponerlo así, porque esa atención de algunos momentos es el premio único de nuestros afanes, la recompensa honrada y merecida de nuestros incansables desvelos, la sola remuneración, en fin, de los sacrificios que la publicación de esa lámina representa.

En el extranjero, cuando Revistas de la misma índole que la nuestra, á costa de crecidos desembolsos y de fatigosas tareas, se disponen á hacer en obsequio del público lo que hacemos nosotros hoy, acuden á las mil trompetas de la fama, á todas las formas del reclamo, de la advertencia y del anuncio, para dar cuenta del suceso que se prepara, muchos meses ántes de que tenga lugar, y logran despertar por estos medios la curiosidad del público, hasta obtener el resultado de que, venido el día del suceso, que se dilata cuanto es posible, con el fin de avivar la impaciencia, se agotan ediciones monstruosas, y el hecho adquiere las condiciones de un acontecimiento.

Este se ve en la sesuda Alemania, en la artística Italia; así se hace en la República vecina, donde no há mucho *Le Monde Illustré* atronó al público con su famosa batalla de Champigny, y así lo hacen, con más frecuencia, aún las *Ilustraciones* inglesas, porque en el calculador positivismo que informa las costumbres de la sociedad británica, se sabe, por comprobada experiencia, que sembrando promesas con atinada mano, el día del cumplimiento se recoge abundante cosecha de provecho y honra.

En cualquiera capital de Europa, la publicación de un grabado semejante se traduciría en la venta de 20 ó 30.000 ejemplares; aquí, digámoslo con rubor y con tristeza, se arrebatan á los vendedores semanalmente de 80 ó 100.000 ejemplares de aleluyas taurinas; pero la vista de la Habana, el cuadro de Pradilla, y otros trabajos de importancia, publicados por algunas Revistas, no logran más que las miradas indiferentes ó desdeñosas del público.

Al expresarnos en esta forma, no lo hacemos para aquellos queridos compañeros nuestros que habiendo acudido entusiastas al llamamiento que les dirigimos cuando se dió comienzo á esta Revista, han continuado despues, sin vacilaciones ni dudas, prestándonos su apoyo decidido, moral y material, que en estas empresas tanto vale uno como otro; para éstos no tenemos sino frases de reconocimiento en los labios y gratitud eterna en el corazón.

Si se advirtiera cierta amargura en el tono de nuestras palabras, debe buscarse el origen en ese indiferentismo irritante, en el mortificador desden con que en nuestro país desventurado se mira todo aquello que, por el empleo de medios nobles, se dirige á elevar nuestro nivel intelectual, á reivindicar nuestros derechos de nación culta, y á conquistar el respeto y la estimación del mundo. Contra esa actitud criminal, contra la vergonzosa inercia de los espíritus, nos sublevamos, y un día y otro alzamos airada la voz; porque en esa inercia, en esa actitud vemos un mal que nos hace impotentes para toda acción civilizadora: mal terrible que, adquiriendo con el pasto de la frivolidad terrible desarrollo, nos inhabilita en el concepto de Europa, y comunicándose por el contagio, de la sociedad en que tiene origen, al ejército, corroe los fundamentos de su organismo, destruyendo su moral.

Viniendo al punto concreto que motiva estas líneas. Véase el soberbio grabado de un metro de longitud que hoy damos á luz; muchos de nuestros favorecedores tenemos el convencimiento de que sabrán estimar lo que su publicación representa, los cuidados, el esmero, la voluntad y crecidos gastos que significa; pero por punto general, si despierta alguna atención, será motivada por una vana y pasajera curiosidad; y estamos seguros de que en este número no escasearán esos Zoilos, hijos mimados de la ignorancia y el orgullo, que no vacilan en desdeñar el conjunto para indicar la falta de un cable en el barco que se descubre en último término, ó la ausencia de una chimenea en la casa de un milímetro de altura que marca la línea del horizonte.

Nuestra educación artística llega hasta ese grado de perfección. ¡Medrado porvenir les aguarda á los pintores y dibujantes si no se ajustan á esa pulcritud

de los detalles que convierte al artista de inspiración creadora en el artesano chino, fabricante de países de abanicos!

Los hombres de juicio y de buena voluntad, por ajenos que sean al arte de Apeles, llegan á estimar en su justo valor todas sus bellezas, porque generalmente proceden por análisis, con la observación por consejera, y van, de deducción en deducción, aquilantándolo todo. A éstos corresponde dar su juicio sobre la obra del dibujante D. Isidro Salcedo, y pesar el mérito y la cantidad de trabajo; el valor de los días y las noches consumidos para trasladar á la tabla, con minuciosa exactitud, todos los objetos que la fotografía presenta confusos ó indeterminados en algunos parajes, y en otros sobradamente iluminados; y por último, el estudio de las proporciones y el cuidado continuo para no dejarse arrastrar por la imaginación, hasta el punto de dañar á la verdad. En esta clase de obras, un hombre de talento como el Sr. Salcedo, sabe que arriesga su reputación; así, pues, se comprende fácilmente el esfuerzo que se habrá visto obligado á hacer á fin de salir airoso del modo que lo ha conseguido.

Otro tanto podemos decir del grabador Sr. Soler y Parras. Cuando se tiene delante una madera del tamaño que alcanza la que nos ha dado la vista de la Habana, causa verdadero asombro el observar aquel laberinto de surcos, huecos y líneas que se confunden, formando un conjunto en que los indocitos sólo alcanzan á ver objetos apénas bosquejados, desórden semejante á la destrucción, cual si la mano de un demente, con la pueril complacencia de la locura, se hubiera ocupado en destrozar una obra de arte; y sin embargo, el arte está allí. De aquel caos, producto, no de conturbado cerebro, sino de lúcida y vigorosa imaginación, la prensa hace salir iúego hermosa estampa, palpitante de vida y atractivos, como de la crisálida brota la mariposa de pintadas alas, que el sol esmalta en bellísimos cambiantes.

La obra del Sr. Parras es el resultado de tres meses de abrumadoras fatigas, de largas vigiliias y amargas horas, en que apénas se dió descanso á la inteligencia y al buril, á fin de interpretar fielmente en el vaciado el pensamiento del dibujante, pues era caso de honra para aquél, como ha sabido lograrlo, que su tarea no resultara inferior á la de éste.

No vacilamos en decir que en un país cualquiera donde se rinda culto á las manifestaciones del espíritu, los nombres de los Sres. Salcedo y Soler y Parras, á no tener fundado con anterioridad su crédito, lograrían hoy aplauso unánime de la opinión, y sus firmas se cotizarian muy alto; como, prescindiendo de otros títulos, alcanzaria en este momento mismo un puesto honroso en la estimación general el soñador que consume su fortuna y su vida en sostener, á despecho de contrariedades y á costa de inacabables amarguras, esta costosa Revista.

No se hallarán, seguramente, en las demás regiones del mundo muchas perspectivas tan pintorescas como la que ofrece la ciudad y puerto de la Habana, contemplados desde el castillo de la Cabaña. Aparte de la riqueza de luz y colores que embellecen aquel paisaje exuberante de vegetación, los pueblos y arboles de Mariano, Puentesgrandes, el Cerro y Jesus del Monte; las alegres y pintorescas quintas de recreo, esparcidas caprichosamente en aquel jardín inmenso, y, por último, la populosa ciudad de la Habana y su bahía, hacen de la jurisdicción de este nombre la flor más espléndida del eden cubano, la perla más rica de la diadema que constituye nuestro poderío colonial.

Asiéntase la Habana en la costa septentrional de la isla y en la ribera occidental de su inmensa bahía, sobre una semi-península calcárea, á los 23,° 9' 26" de latitud boreal y los 76°, 4' 34" de longitud occidental del meridiano de Cádiz.

La entrada de su puerto, que por primera vez visitaron los españoles con Sebastián de Ocampo en 1508, es uno de los más vastos y hermosos del mundo; está defendido por las fortalezas del Morro

y de la Punta, aquél á la izquierda y éste á la derecha del canal que da acceso á la bahía.

Esta parte, ó sea la ribera occidental, que es muy escarpada, hállase cubierta por una línea de fortificaciones, cuyos extremos se apoyan por un lado en el castillo del Morro, y por el otro en el fuerte número 4, ó de San Diego, ocupando el centro la ciudadela de la Cabaña, considerada, si no como há supuesto un moderno escritor, la primera de América, por lo ménos como la principal fortaleza de la isla de Cuba.

Desde las obras bajas, contiguas al pintoresco pueblo de Casa Blanca, se ha tomado en cuatro fotografías la vista general de la Habana que publicamos en este número. No pudiéndose comprender en una lámina el panorama inmenso de toda la bahía, hemos preferido dar sólo el de la ciudad, en buen tamaño para que pueda apreciarse en su conjunto y detalles, incluyendo una parte de sus pintorescos alrededores. Entre el observador y la ciudad se deslizan las aguas del canal de entrada, cuya anchura es allí de unos 300 metros.

El castillo de la Punta, que se ve á la derecha del dibujo, empezó á levantarse en 1590 por el ingeniero Antonelli, y arruinadas casi completamente sus obras por las baterías de los ingleses cuando éstos sitiaron la Habana en 1762, tan luégo como la evacuaron, ocupáronse en ampliarlas los ingenieros Crame y Abarca, habiéndose continuado despues hasta hacer de dicha fortificación una imponente defensa de la ciudad y del canal de entrada, por más que hoy, aunque se han realizado algunas obras modernas, dista bastante de hallarse á la altura de los últimos adelantos de la ciencia militar; lo que es tanto más sensible, cuanto que, dada la admirable posición de la ciudad y de sus inmensas fortificaciones, podria fácilmente hacerse del de la Habana un puerto inexpugnable.

A partir del castillo de la Punta, y hacia la izquierda, junto á la ribera, se descubre el hermoso edificio de la cárcel, capaz de contener dos mil presos, y con localidad además muy suficiente, para albergar un batallón. Como no es posible hablar de la Habana sin nombrar á cada momento al ilustre general Tacón, cuyo retrato publicamos en otro lugar de este número, diremos de una vez que la cárcel y otros muchos edificios que hoy adornan la capital de la isla de Cuba, así como el ensanche de calles y paseos, se deben en gran parte á este dignísimo gobernador general, modelo de administradores inteligentes y probos.

Siguiendo el recinto murado, se llega al parque de Ingenieros, fácil de conocer por las garitas que hay á la puerta; á continuación se halla el seminario, y luégo la catedral, que forma un cuadrilátero de 65 varas de longitud por 60 de latitud, ostentando en su fachada dos torres equilaterales, de 30 varas de altura. La plaza de la Catedral, que es bastante extensa, da acceso á la calle de San Ignacio: en el lado Oeste se halla la casa del marqués de Aguas Claras, y en el Este la llamada de Peñalver, ambas perceptibles en el dibujo.

Por el mismo orden siguen la comandancia general de Ingenieros y la capitania general con su hermosa plaza plantada de altas y copudas palmeras y hermosos plátanos; despues empiezan los muelles, la comandancia de Marina, los almacenes y tinglados, y el espeso bosque de mástiles y jarcias de los numerosos buques que frecuentemente se hallan fondeados en aquel puerto riquísimo.

En segundo término se descubre el caserío de la ciudad, y una parte de sus plazas y calles principales, como las del Obispo, O'Reilly, Enna, Villegas, Aguacate, etc., y las iglesias y conventos de Belén, San Francisco, Espíritu Santo, Jesus y María, La Merced, San Agustín, Santo Domingo, Santa Clara, Santa Catalina, San Felipe Neri, y otros muchos que sería enojoso enumerar en estos breves apuntes; así como los edificios de la Universidad, Aduana, y algunos cuarteles. Detrás se ve desplegar el inmenso panorama de la ciudad extramuros, con sus magníficos barrios, hasta las alturas del Cerro y Jesus del Monte, terminando por un lado en las fortificaciones del castillo del Príncipe, que

constituyen la línea de defensa de la Habana por la parte occidental, y por el opuesto en los caseríos más inmediatos á la lindísima población de Regla.

El que conozca bien la ciudad de la Habana, puede sobre el dibujo, como sobre un plano, seguir casi todas las principales rutas, y señalar los edificios más notables; pues el artista ha respetado hasta tal extremo la verdad, que los barcos que figuran en la lámina son los mismos que reprodujo la fotografía, pudiendo en la popa de uno de ellos leerse su nombre y el de su matrícula.

A partir del muelle de Caballería, que se descubre á la izquierda, la península en que se alza la antigua población de la Habana determina un arco que va internándose en dirección al arsenal. Esta es la parte de la población en que durante el día se observa más movimiento y animación: desde los primeros albores de la mañana una multitud inmensa, en que se ven individuos de casi todas las razas del globo, se agita en los embarcaderos y muelles, donde al compás de sus tristes y monotonas canciones, centenares de negros hacen la carga y descarga de los buques. Se tropieza aquí, acullá, por todas partes, con numerosos grupos de comerciantes, agentes, capitanes de barco, dependientes de las casas de comercio, corredores, que se ocupan sin descanso en sus transacciones mercantiles, ó en tomar nota de los géneros y mercaderías que entran y salen de la Habana, ó de los que se embarcan. Los carros, bocoyes de azúcar, cajones de cigarros, sacos de café y fardos de algodón y tabaco, forman líneas de verdaderas murallas, haciendo, para el que no está muy acostumbrado, sumamente difícil la circulación en aquel laberinto.

Dice el autor á quien generalmente seguimos en estos apuntes, que los que conocen algunos puntos de Inglaterra y Francia, ménos importantes que el de la Habana, deploran que la capital de Cuba carezca de los soberbios diques y magníficas dársenas que embellecen á aquéllos; pero como ideas semejantes suelen ocurrirnos á cada momento cuando comparamos los adelantos que de continuo se realizan en el extranjero con nuestra desidia y abandono habituales, apuntamos sólo la reflexión, sin hacer alto en ella, porque esto nos obligaría á aventurarnos seguidamente en un camino de comentarios, por demás fatigoso, y al final habríamos de convencernos, una vez más, de que por ahí no se llega á ninguna solución práctica.

La historia de la Habana se halla escrita con sangre española.

Población que se fundó con posterioridad á otras de la isla, como Baracoa y Santiago, pronto adquiere importancia para sobreponerse á ellas, y no tarda en atraer á su recinto gobierno y autoridades, convirtiéndose en la capital.

La pérdida de la armada invencible, amenguando nuestro poderío marítimo, deja expuesta la joven ciudad á los golpes del rudo y afortunado Drake y de sus corsarios ingleses, y sus débiles muros se ven combatidos un año y otro, y sus habitantes viven en constante vigilancia y siempre apercebidos á la lucha.

La Holanda se une á la Inglaterra, y con esto los peligros redoblan para Cuba; á Drake sigue el célebre almirante Pitt Hein, un holandés que no profesa otro culto que el oro, y á sus ansias lo ofrecen abundante los galeones de Méjico. A la entrada de la bahía de la Habana acomete y vence á la escuadra de D. Alvaro de la Cerda, y la de D. Juan de Benavides sufre la misma desventura. Cornelio Jolis, otro almirante holandés, rivaliza con Pitt Hein en audacia, y ambos, en unión de los terribles filibusteros franceses, mantienen durante largos años bloqueados nuestros puertos antillanos, con graves perjuicios para el comercio, y notable descrédito para nuestro pabellón.

Acentúase más y más la decadencia política de España; en Europa nuestros desatendidos ejércitos, caminan de una en otra desgracia; en América, ni el estado de paz nos libra de ultrajes, porque los filibusteros no se acomodan á ningún tratado, y la

Inglaterra, juzgándonos ya muy débiles, se apodera tranquilamente de Jamaica, y no da oídos á las protestas del desatentado Gobierno que rige los destinos de la patria.

Repetidas veces en el periodo que recorremos, la Habana se vió seriamente amenazada; pero su vecindario y guarnición supieron rechazar con las armas las acometidas del enemigo, demostrando así que el valor de nuestra raza indomable no cede jamás, ni aún en los momentos en que la fortuna se muestra más hostil.

Termina el siglo XVII, y con la guerra de la sucesión dinástica, que se inaugura, el peligro de nuestras colonias se hace más inminente, y nuevas desventuras vienen á pesar sobre nuestra combatida patria. Pero las virtudes de los pueblos se muestran en la adversidad, y el cubano, como el español, salen airoso en esta ruda prueba. Los corsarios de la Habana y Santiago supieron con su intrepidez y pericia la deficiencia de nuestra marina militar, y con us numerosas presas compensaron las que los aliados hacían en nuestros galeones cargados de oro.

Pero no queremos detenernos en ese árido siglo XVIII, paréntesis enorme abierto en el proceso de nuestra existencia nacional, porque encontramos en él sucesos como el célebre y vergonzoso Pacto de familia, que nos obligaría á emplear un tono acaso inconveniente. Anotemos sólo que la guerra con Inglaterra nos arrebató la Habana en un asalto, despues de asedio glorioso, en el que dos generosos españoles, D. Luis de Velasco y el marqués Gonzalez, saben, muriendo por su patria, escribir sus nombres entre los de los héroes.

Otros nombres hay también, como el de D. Bernardo Galvez, que la posteridad no olvida; y en verdad, cumple decir que si en ese fatal periodo histórico hay algo que consuele de las desdichas que una insensata política nos hace recoger en Europa, es la conducta de los españoles que al otrolado de los mares, confiados á sus propias fuerzas, pelean, no por conveniencia de una familia, sino por la integridad de la patria española.

Durante el siglo actual, repetidísimas veces han demostrado los habitantes de Cuba que en el escudo donde se ostenta el blason de la isla, puede campear el mote de «Siempre fiel.» La guerra de la independencia de nuestras provincias americanas, aumentó el valor que en el concepto de España tiene la gran Antilla, y concentrados allí los elementos dispersos por la superficie del nuevo continente, á causa del naufragio de nuestro poderío, los vínculos que la unen con la madre patria se centuplicaron en términos de hacer imposible la realización de las ideas separatistas.

Los hechos lo prueban; lo mismo la expedición de Narciso Lopez que la insurrección de Yara, conspiraciones y empresas filibusteras, no bastaron nunca á arrebatár á la corona de Castilla este soberbio florón. Diez años de guerra, en que la sangre española se ha prodigado generosamente, demostraron á los ilusos que España conserva su vigor de otros tiempos cuando se trata de defender su integridad y su honor.

Hoy que la situación de Cuba preocupa hondamente á los hombres políticos de todos los partidos, obligándoles á buscar solución por el camino de las reformas, cumple á las gentes de buena fe coadyuvar á la obra de la regeneración de nuestra colonia. Abocada á la bancarota, herido gravemente su comercio, empobrecida su industria por desatendidas leyes, es urgentísimo hallar el remedio, porque, de no hacerlo así, el mal no tardará en adquirir proporciones enormes, obligando entónces á echar mano del recurso postrero: el empleo de las armas.

No dudamos que si esto fuese preciso, el ejército español, interesado más que nadie por mantener en Cuba nuestra bandera, acudiría, como acudió siempre, á la lucha; pero conviene anotar que no es conveniente preparación para este caso extremo el envío á España de centenares de oficiales aclimatados, y las reducciones en el presupuesto de guerra que actualmente se están llevando á cabo.

Aquí ponemos punto á este ya largo escrito, enviando á nuestros hermanos de la isla de Cuba un

cordial saludo, que acompañe al testimonio de nuestras simpatías por aquel privilegiado país, que damos hoy al publicar la vista general de la Habana, unido á este número de LA ILUSTRACION MILITAR.

DESEMBARCO DE LOS MIL GARIBALDINOS en Marsala.

Italia ha ofrecido en los primeros días del mes actual un espectáculo sublime. El día 2 de Junio se celebraba el segundo aniversario de la muerte del invicto caudillo á quien debe en gran parte aquella floreciente nación, su unidad y engrandecimiento; y esta fecha despierta en el pueblo italiano generales explosiones de entusiasmo hacia la heroica figura de Garibaldi, y las clases todas de la sociedad se disputan el primer puesto para rendir homenaje al ilustre patriota, cuya existencia, tantas veces escarificada en otras épocas, había dedicado por completo á la independencia de su país.

La conducta del pueblo italiano debería ser imitada por otras naciones que descuidan las glorias patrias, sin comprender el daño que el indiferentismo produce á la regeneración del país. Las Revistas ilustradas publican, con este motivo, nuevos grabados, representando los hechos de armas más notables llevados á cabo por Garibaldi; pero son tantos los que debiéramos citar, que nos falta espacio, siquiera para enumerarlos. Basta, á este propósito, ofrecer á nuestros lectores el desembarco de los mil, que figura en la pág. 432; expedición atrevida cual pocas, en que, con un ejército abigarrado, compuesto de lombardos, romanos, sicilianos, venecianos, ligurios y toscanos, el ilustre Garibaldi introduce en las filas de sus contrarios hondas perturbaciones, logrando con su arrojo y enérgico carácter uno de sus más importantes triunfos.

CUARTEL DE INFANTERIA EN DRESDE

Dresde, la capital de Sajonia, situada sobre el caudaloso Elba, en un pintoresco valle, constituye una de las ciudades más deliciosas de Alemania, con un número de edificios notables, que atestiguan la parte importante que ha desempeñado en la historia de la humanidad.

Además de otros edificios militares, posee esta ciudad el majestuoso cuartel de infantería que aparece en el grabado de la pág. 433. Este suntuoso establecimiento militar revela, á la simple inspección del dibujo, toda la consideración con que en la poderosa Deutschland se rodea al soldado, al representante más genuino del país, que no escatima una gota de su sangre cuando la patria lo exige; pero en cambio el Gobierno procura conciliar todas las comodidades compatibles con el servicio, para hacer ménos dura su existencia, empezando por dedicar gran esmero á las condiciones higiénicas de los cuarteles, de tan vital importancia en las guar-niciones numerosas.

EPIGRAMAS

Por lo audaz y deslenguado
reñía su madre á un chico,
y le gritaba:—¡Borríco!
¿por qué eres tan mal criado?—
Cuando el muchacho la oyó,
repuso al punto:—¿Por qué?
Y á mi, ¿qué me cuenta usted,
madre, si usted me crió?

Marcela un beso me dió,
placentera y aturdida,
pero al punto, arrepretida,
de mí con gran prisa huyó.
—No huyas, Marcela cobarde,
la dije, porque es en vano;
para enojarte... es temprano:
para arrepentirte... ¡es tarde!

C. DE ALVEAR.

SOBRE CUBIERTA

El jurado de la Exposición de Bellas Artes falló, es decir, juzgó, premió, desdenó y resolvió, en fin, con arreglo á sus convicciones y conocimientos.

Cuando un tribunal en oposiciones, ó un jurado ó comision cualquiera, resuelve, no lo hace á gusto de todos.

¿Quién no presume que posee más talento que el prójimo?

¿Quién no se considera más hermoso que el vecino, en el buen sentido de la palabra?

Un condiscipulo mío, de raza negra con vetas, decía de si mismo:

—Soy un moreno gracioso.

Pero si la humanidad es así, como los jurados también pertenecen á la humanidad, tienen iguales debilidades.

¿Por qué no ha de ser lo mejor lo que á ellos tal les parezca? ¿Es posible haya quien posea juicio más exacto que el que distingue á un tribunal científico, artístico ó literario, nombrado de oficio?

Suprimido el premio de honor, por no considerar á las obras presentadas en el Pabellon del Retiro dignas de tal distinción en justicia, acordó el jurado conceder medallas de primera á tres lienzos: *Spoliarium*, *Conversion del duque de Gandía* y *Aman-tes de Teruel*.

Aunque el orden de los factores no altera el producto, ello es que, según lenguas murmuradoras, se pensó en otra colocación de factores.

Sea como fuere, bien premiados están los tres; ó mejor dicho: con justicia ha concedido el jurado las tres medallas de primera clase.

En las de segunda, al lado del cuadro de Senet y de los de Barbudo, Echena y Sorolla, y otros, han entrado de momio, algunos lienzos, muy recomendables por la cantidad de lienzo y color despilfarrados en la obra, ó para servir de transparentes en algun comedor.†

En cambio han quedado otros autores, sin saber por qué, relegados á la oscuridad oficial.

A bien que en esto ocurre lo que con las actas de varios diputados en distritos donde «hay lucha,» como se dice con franqueza; lo cual equivale á declarar:

En distritos donde hay palos, *puñaladas*, muertos, heridos y contusos.

Pero en unas y en otras exposiciones, el público forma su opinión, y no hay tribunal de oficio que la tuerza ó aminore.

De Rossi oí decir á un crítico barato:

—Es un Lujan serio.

Esto se explica por la mania alarmante de *hacer frases*.

Todos los españoles que se dedican á la literatura, que son próximamente la mitad del número de inquietos de España, están obligados á ser ocurrentes y á decir frases.

El que no las toma hechas, como aquel vendedor de escobas que las vendía tan baratas, las saca de su cabeza; no escobas, frases, que valen menos que las escobas.

Un escritor sin frases, está perdido.

Entre los hombres políticos ocurre lo mismo: el que no tiene frases, no tiene público ni suscriptores en el partido.

No puede apreciarse la importancia que dan á un hombre que va para ministro, ó para gobernador siquiera, las frases.

¿Qué satisfacción experimenta el interesado, cuando llega á sus oídos la barbaridad que formuló la víspera en el salon de conferencias, ó en la reunión de tal ó cual señora de las que reciben en su casa!

¿Y cuando le dice algun adulator económico, porque los hay de diferentes precios: Ya sé que ayer pronunció usted una frase felicísima?...

—Hombre, yo... (Rubor de tres pesetas.)

—Es ingeniosísima, y ha hecho fortuna: todo Madrid la repite.

Es lo que ocurre con las frases; lo mismo que con la morcilla extremeña: se repiten.

Lo que por ahora no se repite es el género poéti-

co: en estos últimos días no ha ocurrido poema que lamentar.

Esto aparte de los que vienen al mundo impresos ya, y que salen como algunos diputados; por la familia.

Pero nadie hace precio de unos ni de otros.

Lo de mayor novedad que ha ocurrido en estos últimos días, no es poético: es la variante que ha introducido en la fórmula para responder á los señores senadores que juran, el señor presidente de aquella Cámara.

En lugar de «Dios os lo premie,» dice: «Dios os ayude.»

Es una frase, y como frase feliz ha hecho fortuna.

Equivale, en lenguaje familiar, al «Dios ampare á usted, hermano,» con que despide á los mendigos el que nada les da.

Pero aplicada á tan solemne acto, dicho está que no puede tener semejante acepción.

Otra novedad, y ésta si que es literaria (supongamos):

Orejon dirige la compañía que empieza á funcionar en el teatro del Buen Retiro.

Orejon, el actor cómico-lírico, no lo tome algun malicioso por alusion á otros Orejones.

De los demas espectáculos, nada nuevo puede decirse.

La patata no preocupa ya, como en los primeros momentos de su repentina elevación, á las clases condimentadas y exornadas con patatas, ó con papas, según la denominación andaluza.

La de la crisis (vamos, la noticia), no se confirmó afortunadamente.

Tampoco habrá corridas de toros en Nimes: el gobierno de aquella provincia, como decía el *tio Lavi*, ha prohibido los cuernos en público.

Es como cortar la carrera á la juventud más entusiasta, y borrarla el porvenir.

Es lo que decía un caballero á quien yo trato, aunque con cierto respeto, así como á su señora, que es muy guapa:

—Yo había de ser el Gobierno español y aseguro á usted que los cuernos habían de pasar el Pirineo: lo haría cuestión *capital*.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

PIRON EN EL BOSQUE DE BOLOÑA

Piron que era poeta y émulo de Voltaire, tenía la costumbre de ir casi todas las mañanas al bosque de Boloña, para entregarse con entera libertad á sus meditaciones. Un día se extravió, y no salió de él hasta las cuatro de la tarde, tan cansado de su paseo, que se vió obligado á sentarse en un banco que había al pié de uno de los pilares de la puerta. Apenas se hubo sentado, cuando por derecha é izquierda recibe saludos de todos los que entraban y salían á pié, á caballo y en carruaje. Piron se quitaba el sombrero, inclinándole más ó menos, según la aparente categoría de las personas.

—¡Oh! ¡oh! decía entre sí; soy mucho más conocido de lo que yo pensaba. ¿Por qué no había de estar aquí M. de Voltaire para presenciar la consideración de que disfruto en este momento, él, ante quien casi me prosterné esta mañana, sin que se dignara corresponder sino por un leve movimiento de cabeza?

Mientras hacía esta reflexión, la gente seguía yendo y viniendo, tanto que, al fin, el ejercicio del sombrero se hizo muy cansado para Piron: se le quitó entonces de hecho, contentándose con inclinarse ante los que le saludaban.

En esto llegó una vieja, que se echó de rodillas delante de él, con las manos cruzadas. Piron, sorprendido, y sin saber lo que aquella mujer quería, la dijo:

—Levantaos, buena mujer, levantaos; me tratáis como á un compositor de poemas épicos ó de tragedias; os engañais; no tengo aún ese honor, puesto que hasta ahora no han sido pronunciados mis versos sino por *Marionetas* (1).

(1) Especie de títeres muy en boga entonces en Francia.

Pero la vieja seguía de rodillas sin escucharle, y Piron creyó notar que movía los labios y le hablaba; bajó entonces, se aproximó á ella, y prestó oído. Oyó, en efecto, que murmuraba alguna cosa. Era una *Aze María* que dirigía á una imagen de la Virgen colocada perpendicularmente encima del banco en que se sentara Piron. Entonces levantó éste la vista, y vió que era á la imagen á quien se dirigían todos los saludos de que creyó ser objeto.

—¡Hé ahí lo que son los poetas! exclamó Piron al marcharse; creen que todo el universo los contempla, ó que está á sus piés, cuando no sabe siquiera si existen.

—Militar, ¿voy bien para la calle de la Montera?
—Mejor vendría usted conmigo, paisana.

Un gitano decía
de la Giralda,
á un inglés que venía
á ver España:
—Lan jecho en Londre,
pero aqui la trujeron
con andaore.

Mi querida Salomé:
celebro que se halle usted
en su completa salud
(no quiero hablarte de tú
por si se entera José.)
A todo estoy decidido,
por no merecer tu olvido:
te espero á las siete (pero
no te digo que te espero
no se entere tu marido.)
¿Cabe estilo más prudente?
Pues esto leyó el pariente,
y sospechó alguna cosa;
y dió tal felpa á su esposa,
que creo que no lo cuenta.

EL CALIFA HEGIAGE

El califa Hegiage era justiciero, pero muy severo, y su solo nombre inspiraba terror á todos sus vasallos.

Un día que recorría su imperio, sólo, y sin ningun distintivo de su dignidad, encontró á un árabe del desierto, caminó conversando con él, y le preguntó si conocía á Hegiage.

—Es un monstruo sediento de sangre humana, dijo el árabe.

—Pero ¿de qué le acusan?

—De todos los crímenes de los tiranos.

—¿Le has visto alguna vez?

—Nunca.

—Pues bien, mirale, dijo el califa; con él estás hablando.

El árabe le miró fijamente, y le dijo sin conmovirse:

—Todos los individuos de mi familia tienen un acceso de locura en un día del año: hoy es mi día.

Hegiage se sonrió, dió al árabe un anillo que llevaba puesto, y le dijo:

—Cuando encuentres algun desconocido, no digas que Hegiage es un monstruo sediento de sangre humana.

CHARADA

Son notas que conoces
Amiga Marta,
La primera, segunda,
Tercera y cuarta;
Y por apodo
Cuando voy elegante
Me llamas *todo*.

SOLUCION Á LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO 28

CADETE